

El canónigo doctor Américo A. Tonda

Alicia Florián¹
Silvana Fogliato²

Fecha de recepción: 07-08-2011

Fecha de aceptación: 05-09-2011

Data Previa

Semblanza del Padre Américo A. Tonda

Esta sección dedicada a la recuperación de testimonios pretende ofrecer, en este número de la revista Res Gesta datos inéditos del canónigo Américo Tonda, sacerdote, historiador y autor de obras fundamentales para la Historiografía Eclesiástica Argentina. Y constituirse en un sentido y justo homenaje.

Nacido en Fidela, departamento Castellanos de la provincia de Santa Fe, el 22 de junio de 1916, cursó estudios en el Seminario de la ciudad de la capital provincial y en la Facultad de Teología de la

¹ Coordinadora del Programa Memoria y Patrimonio del Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, PUCA. Correo electrónico: institutodehistoria_rosario@uca.edu.ar

² Coordinadora del Programa Memoria y Patrimonio del Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, PUCA. Correo electrónico: institutodehistoria_rosario@uca.edu.ar

Universidad Gregoriana, en Roma, entre 1935 y 1939. Al estallar la Segunda Guerra Mundial obtuvo permiso de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades para regresar al país y concluir la licenciatura en Teología. El 26 de enero de 1941 recibió, en la capital santafesina la ordenación sacerdotal y al año siguiente alcanzó el grado de Doctor, comenzando a dictar su cátedra de Historia, Teología y Griego en el Seminario de la ciudad.

Paralelamente a ocupaciones pastorales trabajó en los archivos eclesiásticos santafesinos alentado por el arzobispo, Monseñor Doctor Nicolás Fasolino, cuyo interés por el pasado lo había hecho participar, a mediados de los años 1930, en la fundación de la Junta Provincial de Estudios Históricos.

La intensa tarea de la enseñanza en el Seminario de Santa Fe no le impidió escribir y divulgar sus estudios históricos en la Revista Eclesiástica de la Arquidiócesis, en *Archivum*, órgano de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, y en otras publicaciones. Para 1949 dio a conocer su libro *Castro Barros, biografía del prócer de la Independencia Argentina*. Tres años más tarde, vio la luz *Rivadavia y Medrano. Sus actuaciones en la Reforma Eclesiástica*, y en 1956, *Don Félix Frías. El secretario del General Lavalle. Su etapa boliviana (1841-1843)*. Al año siguiente apareció la *Historia del Seminario de Santa Fe*.

El año 1958 lo halla trabajando en el Archivo Secreto Vaticano y en el Archivo de Propaganda Fide investigando lo que sería una de sus obras fundamentales: *La Iglesia Argentina incomunicada con Roma (1810-1858)*, y trabaja en otros artículos para revistas especializadas, congresos y reuniones de estudiosos de todo el país.

En 1961 edita *El Deán Funes y la Reforma Rivadaviana*. Por entonces se había hecho cargo del decanato de la Facultad de Historia de la Universidad Católica de Santa Fe y de la cátedra de Historia Eclesiástica Argentina. En 1971, la Junta Provincial de Estudios Históricos le publicó un nuevo libro: *Mariano Medrano*. Al año siguiente se hizo cargo del decanato de la Facultad de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica Argentina, trasladándose en forma definitiva a Rosario, a instancia de Monseñor Guillermo Bolatti. Fue

profesor del Seminario Arquidiocesano y de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Contribuyó al desarrollo del Instituto de Historia creado en 1966 en la Facultad de Humanidades, que pasara a depender de la de Derecho, convenio mediante, en 1975.

El 11 de abril de 1972 se incorporó a la Academia Nacional de la Historia como miembro correspondiente en Santa Fe y ese mismo año comenzó a ser asiduo colaborador en diarios como *La Capital*, de Rosario; *El Litoral*, de Santa Fe, *La Gaceta*, de Tucumán, y *Los Principios*, de Córdoba. Asimismo preocupado por ofrecer una obra didáctica y profunda para sus alumnos de los Cursos de Cultura Católica y de las carreras de Abogacía e Historia de la Facultad, escribió *Por qué creo en la Biblia*.

A partir de la aparición de la revista *Res Gesta* en 1977, en el seno del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Rosario, publicó artículos en todos los números, sumados a los editados en *Investigaciones y Ensayos*, *Archivum*, *Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene*, *Revista del Instituto de Investigaciones del Instituto de Historia del Derecho*, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos*, *Anuario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario*, *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, de Sevilla, etcétera

También publicó, en esos años, una serie de trabajos, recogidos en la forma de pequeños libros sobre en torno al pensamiento de actores de la historia argentina de la primera mitad del siglo XIX sobre los fundamentos de la Iglesia: *La ecclesiología de los Doctores Gorriti, Zavaleta y Ag, ero*; *La ecclesiología de los Doctores Funes y Castro Barros* y *La ecclesiología del Dr. Mariano Medrano*. Al sorprenderlo lamuerte trabajaba en una obra acerca de Fray Cayetano Rodríguez. Este conjunto de estudios conformaron una serie especial de publicaciones del Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales dl Rosario denominada *Monografías y Ensayos*. Supo enriquecer, asimismo, la serie titulada *Pensamiento histórico* con su libro *Lo temporal y lo espiritual*. En 1982 se distribuyó el primer tomo de *El pensamiento teológico del Deán Funes* por la imprenta de la Universidad Nacional del Litoral.

Ese mismo año es elegido Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia y el día 14 de junio del año siguiente recibió su diploma, collar y medalla de manos de su presidente Doctor Víctor Tau Anzoátegui. Dicha pertenencia lo hizo miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Historia, del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro y de la Academia Peruana de la Historia.

El 2 de enero de 1984, estando en Santiago de Chile para iniciar trabajos en archivos y bibliotecas sobre la actuación de Félix Frías, fallece en la capital trasandina.



Américo Tonda en la Biblioteca de su amado Instituto de Historia U.C.A. Rosario, circa 1981

Una vocación al servicio de la Historia y de la Fe

A continuación transcribimos una entrevista realizada a una ex alumna del Padre Américo Tonda de la carrera de Licenciatura en Historia de la Universidad Católica de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario. La licenciada Mónica Martínez de Neirotti³, realizó una exhaustiva mirada sobre la obra de este destacado historiador y teólogo y su trabajo dio como resultado su propia Tesis para optar al grado de Licenciado. La misma fue defendida en la sede de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario en el año 1985.

Siempre es un desafío escribir e investigar sobre alguien a quien se ha conocido y tenido un trato profesional y/o afectivo. ¿Cómo se dio el primer contacto académico con el padre A. Tonda? ¿Podrías reconstruir el momento?

Quando se inició el ciclo académico de 1982, un grupo de flamantes egresadas del Profesorado de Historia y Formación Moral y Cívica del Instituto *Olga Cossettini*, fuimos becadas para completar nuestros estudios con un Plan Especial de Licenciatura en Historia, que se dictaba en la Carrera de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina. Se trató de un paso trascendente, aunque no nos diéramos cuenta en ese momento, para nuestra vida profesional.

Se abrió ante mí el mundo universitario... una visión diferente. Fueron tres años intensos en que trataba de conciliar el trabajo docente con el estudio, la lectura, abundante, por cierto, y los primeros pasos hacia la investigación,... desconocida, por mí, en toda su dimensión hasta ese momento.

³ Su tesis de Licenciatura *Canónigo Doctor Américo A. Tonda: una vocación al servicio de la Historia y de la Fe*. Rosario, Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Historia, 1985.

Fue dentro de ese marco, cuando, en el primero y segundo año del Plan, durante 1982 y 1983, conocí al Padre Américo Tonda. Fue mi profesor de Teología I y Teología II, cursé Historia Eclesiástica Argentina en 1984, ya cuando él no estaba entre nosotros. Es de entender que mi impresión fue mayúscula con las Teologías porque venía de una formación laica y, a pesar de que mis estudios secundarios fueron en una escuela confesional, atravesé por todos los estadios de la Catequesis de la década del 70. En ese sentido Tonda era un intelectual nato y, por ende, podía bajar el tema más profundo al nivel de un novato.

Más allá de su tarea como investigador ¿Cómo desarrollaba sus clases en el Instituto de Historia? ¿Existían puntos de contacto entre la currícula académica y la labor historiográfica respecto a la Historia de la Iglesia?

El término que utilizaría para describir sus clases es el de *apabullante*, desplegaba ante nuestros ojos la cultura de siglos, milenios. El pizarrón se cubría de signos en arameo antiguo, griego, latín, pero, al mismo tiempo, él se detenía para responder la pregunta más simple. Siempre sonriendo, cálido y contenedor con los alumnos, a quienes conocía por sus nombres y lugares de origen y con los que mantenía charlas informales por los pasillos y galerías. Cuando aquí no se conocía lo que era la Tutoría Académica, él la ejercía con destreza y sin saberlo contribuyó con esto, mucho a mi formación y actuación como docente.

Como buen profesor e investigador siempre nos llevaba, en sus clases, a los temas que estaba trabajando, nos hacía despertar el gusto por el pasado, el reverlo en la constante búsqueda de la verdad.

Sus años de estudio y formación general en Europa resultó una ventaja si cabe el término para el desarrollo de la enseñanza y la transmisión tendiente a formar historiadores.

Estoy segura de que es así. Tonda, tuvo la oportunidad en su juventud, estando en Italia, y realizando un trabajo en la Universidad Gregoriana de la que era alumno, de comprender la importancia de

que la Teología y la Historia marcharan unidas. Cuando retornó a Argentina, en 1940 y hasta su desaparición, no dejó de indagar en las relaciones Iglesia-Estado, desde el nacimiento de la Patria en adelante, y a través de personajes clave de la Curia.

Todo lo nuevo que iba adquiriendo lo llevaba consigo a las clases y tenía gran agudeza para detectar las incipientes vocaciones hacia la investigación, a las que respaldaba y fortificaba.

¿Cuáles fueron los motivos por los que decidiste llevar adelante una investigación sobre el Padre Tonda y sus aportes a la historia Eclesiástica nacional que se convirtiera en tu Tesis?

El 2 de enero de 1984, estando el Padre Tonda en Santiago de Chile, dispuesto a iniciar sus tareas sobre la etapa chilena del exilio de Don Félix Frías, lo sorprendió la muerte. Fue un duro golpe para todos los que lo conocíamos, en especial para el Instituto de Historia porque, en sus últimos años, un pequeño departamento del histórico edificio de Salta y Ovidio Lagos, había sido su hogar. Y allí quedó todo su material, que legó al Profesor Miguel Ángel De Marco, por entonces Director de la Carrera de Historia.

En marzo de 1984, antes de iniciarse el año académico, el Profesor De Marco, entregó, al Centro de Documentación Histórica del Instituto, todos los papeles personales y documentación, y tuve que hacerme cargo del Archivo de Documentos Manuscritos y organizar el material.

Mi sorpresa fue mayúscula, creo que en ese momento, por mi juventud, no llegué a comprender la importancia de semejante trabajo; pero mi gusto y la pasión por la Historia hicieron que dedicara todo espacio de tiempo a ponerme en contacto con correspondencia, escritos inéditos que revelaban la vida y actuación de quien, hasta hacía poco había sido mi profesor. Me recuerdo leyendo, durante horas, la copiosa documentación que, Tonda, había logrado durante años de búsqueda en archivos nacionales y del extranjero. Fue entonces, cuando, entrado el año, el Profesor De Marco, me preguntó sobre posibles temas para mi futura Tesis de Licenciatura: prácticamente se dio por sentado que ante tamaño caudal informativo, del que hasta el

momento sólo yo había accedido, debía componer la vida y obra del Canónigo Doctor Américo A. Tonda. Y así lo hice, siempre guiada por la experiencia del Profesor De Marco.

Háblanos algo sobre las fuentes de primera mano que utilizaste. El sentido de manejar documentos casi en la propia casa del protagonista no es una experiencia común.

Hay que tener en cuenta que no era un fichero común. Escrito a mano, una caligrafía perfecta, muy clara, a pluma y tinta. Muchas fichas amarillas, por el paso del tiempo, hojas de cuaderno con pensamientos y trozos inacabados de historias, como la de su abuelo, que en realidad es una semblanza del rol que desempeñaron los inmigrantes en nuestra provincia. Todo eso unido a poesías de su autoría, escrito en las márgenes de libros, valoraciones de los mismos. Se sumaban a esto boletos de viaje, postales, cartas, riquísimo intercambio epistolar con otros grandes investigadores y miembros de la Jerarquía Eclesiástica., mapas, guías de ciudades por las que había andado.

Fueron meses fascinantes para una jovencita que se conectaba de manera, más que directa con la Historia.

¿Cómo precisarías el objeto de estudio de tu trabajo? ¿Qué objetivos perseguía el trabajo?

Esta pregunta es difícil porque en verdad el objetivo que perseguía el tema de la tesis- *Canónigo Doctor Américo A. Tonda, una vocación al servicio de la Historia y de la Fe-* era la de rendir justo homenaje a quien había sido nuestro profesor, Académico de Número de la Academia Nacional de la Historia y al mismo tiempo había vivido plenamente su vocación sacerdotal. El tema se complica porque se trata de una biografía. En cuanto a su prolifera bibliografía, se leyeron todas las obras, monografías, ensayos y artículos para exponer una breve síntesis de cada uno, procurando determinar la documentación de primera mano utilizada por el autor y el avance alcanzado en cada tema a través de los años. Esto quedó, también registrado, en un apéndice que reflejaba toda su producción historiográfica.

La complicación vino con la biografía porque, al momento de defender la tesis, ante un tribunal examinador, hacía, escasos veinte meses que el Padre Tonda había dejado de estar entre nosotros, eso hacía que estuviera rodeada de gente que lo había tratado, incluyéndome, como profesor, como amigo, como sacerdote, como confidente, como colega, haciendo que se trasuntara subjetividad, afectos, es por eso que si bien se recurrió a testimonios orales, estos no aparecen en el trabajo y la reseña de su vida está basada en su correspondencia, en sus papeles privados y en sus Datos Autobiográficos, escritos en 1974, durante una estancia en Olivos, en que descansó luego de una delicada intervención quirúrgica. Se procuró resguardar la debida y necesaria perspectiva histórica.

Según tu propio análisis, y más allá de lo conocido, ¿Cuál es, según tu parecer, el mayor legado del padre A. Tonda a la historiografía? ¿Cuál de sus obras e investigaciones valoras como fundamental para el campo intelectual?

Américo Tonda fue, fundamentalmente, un sacerdote y si bien pudo conciliar, esa, su gran vocación, con la pasión por la Historia, siempre estuvo al *rescate de almas* haciendo un apostolado fecundo a través de la investigación y de la labor docente. En este sentido es destacable la última etapa de su vida, a partir de 1970, cuando llega a Rosario, ciudad a la que convierte en su hogar, donde traba amistades intelectuales perdurables, se siente en un ambiente más tranquilo y distendido y donde va gestando una obra que sobresale, por lo atípica dentro de su vasta producción y que es *Por qué creo en la Biblia*. La menciono porque tuvo, en su momento, una gran repercusión con un público lector heterogéneo: universitarios, catequistas e inclusive gente común, católicos poco comprometidos o con grandes dudas; y es en esta obra en donde Tonda logra fundir todo lo que fue: sacerdote, investigador y docente.

Por qué creo en la Biblia es un libro profundo que invita a la reflexión desde la primera página y en donde se tratan, con estilo simple, temas difíciles, procurando dar respuesta a las seculares dudas del hombre en materia religiosa y colaborando con quienes andan a la afanosa búsqueda de Dios.

Por otro lado, como historiador, todas sus obras están presididas por un gran sentido de responsabilidad y honestidad intelectual, enseñándonos, que esa es la manera de hacer justicia a los hombres del pasado, al mismo tiempo que logró llegar a niveles profundos en el estudio de las ideas y las conductas humanas.

¿Qué líneas de investigación quedaron abiertas a partir de las investigaciones de Tonda referidas al campo que nos ocupa?

El Padre Tonda nos dejó inesperadamente por lo tanto toda la etapa del exilio chileno y francés de Félix Frías ha quedado en suspenso, pero del mismo modo quedó inconclusa una nueva Historia Eclesiástica Argentina, siguiendo los pasos del Padre Furlong, a quien consideraba uno de sus grandes maestros.

A través de sus trabajos inéditos: Historia de mi abuelo y Datos autobiográficos se pueden trazar importantes líneas del proceso inmigratorio en nuestra provincia y de los grandes sucesos mundiales vistos por un joven sacerdote investigador.

Notas sobre mi Castro Barros es otra línea de investigación que dejó abierta.

Toda la documentación del Archivo Tonda permite profundizar acerca del pensamiento de los hombres del Clero en los albores de nuestra Patria. Está a la espera de las jóvenes generaciones de investigadores y, personalmente, es una deuda pendiente. Recuerdo, que hace ya muchos años, en mi defensa oral de la tesis de Licenciatura, manifesté mi anhelo de continuar con el análisis del pensamiento de Américo Tonda, cuando los años lo permitieran, alcanzando la necesaria y debida perspectiva histórica.

Esperemos que su obra no quede trunca y que esos escritos encuentren nuevos interesados y vocaciones que completen estudios dando luz a problemas del pasado.